

# DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XXXIX

DOMINGO 13 DE MARZO DE 1887

NUM. 59

## VARIEDADES

### CORRIDA DE TOROS EN FRANCIA.

Los toreros y los aficionados españoles están vengados.

Después de todo cuanto han dicho y escrito los franceses sobre las corridas de toros ya para anatematizarlas, ahora resultan traductores entusiastas de esas corridas.

¡Y qué traductores! No ha habido obra francesa vertida al castellano por los desatrazadores de ambos idiomas que pueda compararse a la traducción que de las corridas de toros han hecho allá en París. Aquello no ha sido corrida, sino una novillada de mojiganga.

A pesar de esto, el éxito obtenido ha resultado colosal.

Periódicos tan graves y sesudos como *Le Temps*, dedican a la función dos de sus largas columnas.

Procuraremos entresacar algo de esa revista, que deja tamañas las de Sentimientos, Aficiones, Sobaquillo y el Alguacil.

«Las corridas de toros—dice el periódico citado—se verificaron ayer en el Hipódromo.

Es esta la vez primera que ha presenciado tal espectáculo París? Nadie entre los concurrentes recordaba haberlo visto. Es, por tanto muy probable que esta fuese la primera vez.

En poco ha faltado que ni esta vez se verificase.

La Sociedad protectora de los animales se ha agitado hasta el último momento.

El sábado cayó como jarro de agua fría sobre la comisión organizadora de la fiesta, la noticia de que M. Goblet retiraba la autorización.

Después de los gastos hechos para traer del Mediodía de Francia toros y toreros, resultaba un perjuicio enorme para la comisión encargada de los festejos, con el fin de socorrer a los inundados. Se trabajó mucho y se consiguió que la autorización se revalidara. Mas, se presentó luego otra dificultad.

El prefecto de policía ordenaba que los toros fuesen embolados, esto es, que llevasen en la punta de los cuernos un botón como los floretes que sirven para aprender la esgrima.

Los toreros declararon entonces, que presentarse ante el público para torear reses emboladas constituía un deshonor, y que preferían volverse a su país. ¿Cómo se arregló, al fin, el asunto? No lo sé; pero ello fue que los toros salieron sin bolas, y el prefecto de policía en persona asistió a las corridas y aplaudió mucho.

Los espectadores no advirtieron estas dificultades.

El espectáculo que se les ofreció fué uno de los más gratiosos, y por decir cuanto pienso, uno de los más nobles que se puede imaginar.

Jamás las arenas de Nimes ó de Arles han visto semejante concurrencia. El Hipódromo estaba de bote en bote, y la recaudación de la entrada ha sido de 70.000 francos.

Pagados todos los gastos, aun quedarán 57.000 para los inundados, en cuyo beneficio se daba la función.

A las dos y media el sonido de las trompetas anunció la salida de los toreros. A la cabeza marchaba la cuadrilla provenzal capitaneada por Pouly.

El traje era el mismo de los toreros españoles. La chaqueta y el calzón bordados de oro ó de plata, las medias muy estradas, la capa de colores vivos, terciada sobre el hombro. La sola diferencia que había es que los toreros iban con la cabeza descubierta. Marchaban imitando al paso de las cuadrillas españolas, lento y un poco pesado, y apoyando firmemente el pie en tierra.

Seguía la cuadrilla de las landas, con la boina vasca en la cabeza, con chaqueta y calzón sin bordado, sin capa, menos adornos, menos brillantes; pero listos, ágiles, tocando apenas con la planta la arena de la pista.

Todos ellos parecían de la raza de Artagnan; delgados, enjutos, huesosos, nervioso y morenos.

En seguida venía una cuadrilla española en traje auténtico: más tarde se supo que eran clowns encargados del intermedio cómico.

Cerraban el cortejo cuatro pastores de la Camarga, montados sobre caballos de un blanco sucio, con las crines peinadas por el viento, bastante feos, pero vivos y dóciles. Estos cuatro hombres bronceados, la cabeza cubierta con un sombrero, en mangas de camisa, y llevando en la mano un largo tridente como una lanza, parecían venir de un país lejano y medio salvaje.

Toda esta tropa vino a saludar los palcos de honor.

Después empezó la primera corrida que estaba a cargo de los provenzales.

Por la descripción de las cuadrillas se puede venir en conocimiento de lo que la corrida fué.

Todo se redujo a torear con las capas a unas reses del país, como pueden hacerlo los aficionados de cualquier lugar de España el día del santo patron.

El primer toro que salió a la arena la dejó en seguida limpia de gente, porque embestia.

Poco a poco, aquellos valientes fueron perdiéndole el miedo y se atrevieron a capearlo. Dios sabe cómo.

Los espectadores, según el periódico francés, estaban asombrados al ver cómo huían el cuerpo los toreros. Por lo visto creían que iban a estarse quietos hasta averiguar si los cuernos herían.

Se admira, dice *Le Temps*, la destreza de Lambros en el manejo de la capa. Este es un hombre muy grueso, de quien no puede esperarse tanta precisión en los movimientos. Tiene una manera de provocar al toro y de escapar poniéndose de rodillas y levantándose embobado en su capa, que hacía estallar en aplausos a la concurrencia.

Pero el hombre incomparable de la cuadrilla es Pouly, ó el Pouly, sobrenombre

provenzal, que significa lindo. Su verdadero nombre es menos poético: Se llama Augusto Boudin.

El planta escarapelas (*cocardes*) en la frente del toro furioso; le pone banderillas en el costado (!!) con tanta osadía y destreza, y con tanta gracia a la vez, que después de haber temblado ante el peligro a que ha estado expuesto, le parece al espectador que nada hay más fácil. El alegra al animal, lo envuelve con su capa, lo provoca, lo engaña, lo trae y lo lleva, hasta que éste acaba por detenerse mareado, estúpido, fijo sobre sus cuatro patas como magnetizado por aquel incansable agresor que tiene delante de sí.

El revistero continúa narrando en este tono los accidentes de la fiesta. Los individuos de la cuadrilla de las landas dan el salto al trascuerno y el de la garrocha, y esto con vacas atadas. A esto se reduce su habilidad.

Los pastores de la Camarga no pudieron entrar en juego, porque el ganado con el cual habían de hacer una especie de heradero, no había llegado.

No se mata a los toros. Como en las corridas de Portugal, se hace el simulacro de la suerte.

El matador lleva por espada una banderilla más larga que las otras, de la cual pende una red que va llena de pájaros. Luego que se le clava al toro en la cruz, la red se abre y los pájaros vuelan con grande alegría del concurso.

A seguida salen los cabestros (los toros ancianos, dice el revistero francés), se llevan al toro joven ya tan desgraciado, y a otra.

Un episodio referido por el mismo revistero:

«Durante el entreacto (?) el Pouly fué a ofrecer cuerdas al presidente de la fiesta M. Vacquerie, al prefecto de policía y al embajador de España, Sr. Albareda, el cual ocupaba un puesto de preferencia. (Estaria divertido!)»

—Obsequio por obsequio—dijo el señor Albareda—acepta este como recuerdo mio.

Y ofreció al Pouly su petaca, que es una obra de arte.» (¡Acabó de divertirse!)

Las cartas de los españoles que asistieron a la fiesta tienen que leer.

Los toreros usaban bigotes y llevaban cruces y medallas sobre la chaqueta.

Los toros parecían horriquisillos. Uno de ellos saltó la barrera y hubo varias escopetadoras desmayadas. Otro dio algunos revolcones sin consecuencias.

Por último, para que la cosa resultase aun más grotesca, los toreros llevaban nombres de los más retumbantes, y a uno de ellos le habían puesto *Mazzantini*.

(El Globo.)

## UNA MONTERÍA.

EN MARCHA.

Varios habíamos sido los convidados, pero los negocios impidieron a unos y las enfermedades a otros el acudir en tan crecido número como hubiéramos deseado al galante convite del montero por excelencia, terror de ciervos y jabalíes, el Marqués de la Conquista y nuevo Marqués de Albaída.

La cacería debía durar tres días; los preparativos habían sido considerables; la recoba estaba en su punto, y las bajas causadas en ella por la expedición a los montes del Vizconde de Benaesa estaban ya corregidas y las heridas cicatrizadas.

Salimos de Madrid en el tren carreta de las nueve de la noche con una velocidad máxima de diez kilómetros por hora, pero afortunadamente no tardamos tanto en dormirnos como el tren en llegar a su destino.

LOS CAZADORES.

Los expedicionarios éramos seis, entre los cuales el único *chambón* era el cronista encargado de relatar los hechos de la campaña. Don Antonio Zembrana, antiguo aficionado que cuenta tantas reses muertas como codornices pueda vanagloriarse de haber colgado cualquier cazador de nuestras vegas, representaba entre nosotros la tradición, y nos aleccionaba en los usos y costumbres de la sierra.

El Conde de Humanes, don Francisco Lopez Bayo, don Fernando Soriano, el Marqués de Yarabay y un humilde servidor de VV., formaban el grupo de neófitos al mando de tan distinguido jefe.

El sol del día 12 nos encontró en la estación de Navalmonreal de la Mata, donde abandonamos el tren para tomar paso más acelerado, aunque esto os asombró, caballeros en briosas jacas y en poderosos caballos salmantinos producto de una cruz hecha por un aficionado de Salamanca con yeguas del país y un semental norfolck.

Por montes y breñas, después de tres horas de camino, llegamos orillas del Tajo ante el paisaje más asombroso que verse puede. El río corre encajonado entre elevadas cortaduras sembradas de riscos y enormes peñascos, nido y asilo de numerosos buitres, que volando sobre nosotros, se ofrecían a nuestros tiros... al parecer. Lo más inocentes cogimos las escopetas y quemamos pólvora en honor de aquellos tunos, mientras los más *cucos* nos veían tranquilamente con las manos en los bolsillos, y mirando el almuerzo repetían entre dientes aquello de «más vale pájaro en mano que buitre volando.»

De repente, alegre trompetería hizo oír al horizonte, acompañada de todas las voces de la recoba, en la que cada uno en su octava nos daban la bienvenida saliendo a nuestro encuentro.

Allí tuvimos el gusto de ver por vez primera a los que más tarde fueron los héroes de la jornada: *Carabina*, la decana de la jauría, el *Turco*, a quien cupo más tarde profunda herida. *Ligero*, *Bucero*, *Lucero*, *Bocanegra*, *Moro* y otros treinta, todos de diferentes razas y pelos, con sus voces de bajo profundo, de barítono, de tiple, que juntas han de formar la *ladra* con que luego habían de anunciar las diferentes peripecias de la lucha.

Unieron a poco a nosotros el Marqués de la Conquista, su hijo Antonio y varios aficionados de las Mesas y de Trujillo que formaban parte de la expedición.

LA DIANA CAZADORA.

Entonces supimos la para todos triste noticia de no haber venido acompañando a su padre «La Cazadora», por cuyo nombre se conoce en el mundo venatorio a la señorita doña Lucía Orellana, la Diana de Extremadura. Pues la que Madrid conoce tan solo como una de las más bellas que de tiempo en tiempo brilla en sus salones, se despoja al llegar a Extremadura de las galas y acicalamientos de la moda, y revistiendo la sencilla amazona ceñida al talle por el cinturón de que pende el ancho cuchillo de monte y la canana, llevando rudo botillo, con que pueda defenderse de la aspereza del camino y el rostro protegido de las inclemencias del tiempo por ancho sombrero, acompaña a su padre y hermanos en esas brillantes expediciones en que de sierra en sierra van a buscar corzos y jabalíes a cambio de malas noches y dificultosos días. Colocada en su puesto con toda la sangre fría de una escopeta negra, espera al jabalí, al corzo y al venado, y lleva ya muertos bajo sus certeros tiros numerosas reses.

PREPARATIVOS.

Después de un opíparo almuerzo seguimos nuestro camino hacia las mesas de Ibor, donde llegamos a más de mediodía, parándose la cabalgata en el centro del pueblo, al pie de una cruz, que me recordaba la del cuarto acto de *Favorita*, ó la del tercero de *Roberto*. El señor Cura, el médico y otras personas importantes del pueblo nos esperaban allí, y una vez repartidas las boletas de alojamiento, se llevaron a sus casas a los que la suerte les designó. Cópome en suerte el patron más amable que darse puede, y en los cinco días que allí hemos pasado no he tenido más cuidado que el de defenderme de sus amabilidades y de las de todos los suyos. En una palabra, dudo de que si algún día se abre en aquellas alturas un *grand hotel de tables d'Ibor*, se pueda estar mejor servido.

Mientras duraba la velada y discutían los inteligentes del modo y manera que debería darse el ojeo del día siguiente, «Jorge» puso fácilmente la cabeza sobre el paño verde, y uno tras otro le tiró concienzudamente de la oreja.

Dieron las once, y la corneta el toque de silencio; pues debo añadir que durante la expedición todo se ha hecho a toque de corneta, militarmente, con su correspondiente diana, rancho, generala, etc., etc. A la media hora todo estaba tranquilo en aquel apartado rincón de la sierra, cuya paz habíamos venido a turbar.

La Diana nos despertó y las migas nos esperaban cuando a las siete y media entrábamos todos en el cuartel general.

El día debía ocuparse en ojear la Mancha del Maíllo en dos ojeos, uno en la Solana y otro en la Humbria.

El Maíllo, la *Hache* y los Pimpollares son los diversos nombres de una estribación de la sierra que circunda las mesas de Ibor; en lo alto de esa sierra se colocaron las escopetas, y el campo que dominábamos era digno de los Alpes ó de los Pirineos.

A lo lejos el castillo de Belvis, hoy propiedad del Marqués de la Romana; más allá la Sierra de Gredos, coronada de nieves y cuyos picos tocaban al cielo; al pie de nosotros el Tajo, cuya ronca voz llegaba a las alturas, y que, aunque testigo de nuestra cacería, no sacó la cabeza como cuando.

«Folgaba el Rey Rodrigo...»

Enormes peñascos nos servían de asiento, y las jaras y las madroñas formaban los primeros planos de ese gran cuadro del que difícilmente podríamos olvidarnos.

¡FUEGO!

Tocó la corneta «atención» y «rompan el fuego», y empezaron los gritos de los corredores, los ladridos de los perros y toda la zambra natural de esta gran fiesta.

Tan sólo tres tiros sonaron, y estos fueron señal de muerte para dos jabalíes y un lobo carnal que, aunque no se cobró, dejó en manos de don Juan Palacios, que lo tiró, más pelo del que por un real quitan a un quinto en una peluquería.

No fué, pues, este día de fortuna, y pronto regresamos al pueblo comentando nuestra desgracia y prometiéndonos las muy felices para los siguientes días.

LAS ESCOPETAS NEGRAS.

Los que habían tenido la suerte de tirar y matar eran escopetas negras, así llamadas por el color enmohecido de su arma y lo sombrío de su traje, en el que ninguna nota viva se deja ver. En Extremadura el traje consiste en calzón corto con polaina, que recuerda la de la Guardia civil, faja, chaleco y chaquetilla con hombreras, todo ello negro y limpio, apesar del uso, ancho sombrero, con dos pimpollos, los cubre, y colgados llevan el cuerno de la pólvora, casi en el estado primitivo en que la arrancaron del testuz de la vaca, la bolsa de las balas y dos pequeños canutos de caña, donde se encierran los pistones.

La escopeta es un poema. Un museo de artillería se haría rico con una colección de esas armas; la que más costó vale 50 reales. El latón, la cuerda y el alambre trataron de remediar en ellas las injurias del tiempo y de las cargas mal graduadas. Un trapo envuelve las llaves y las protege en lo posible hasta el momento de tirar.

La reputación de la escopeta negra ha sido exagerada; como tiradores son medianos, tan sólo son maestros en recibir bien la carga dejándola acercar cuanto quiere y asesinándola entonces a cuatro pasos, apoyando a veces el cañón en el cuerpo de la res; tienen gran conocimiento de la sierra y un cuerpo acostumbrado como el que más a las fatigas del campo y de la caza.

Entre las cincuenta escopetas negras que hemos tenido en esta expedición, muchos

eran tipos verdaderamente dignos de un retrato, que se presentan ante la pluma.

Los Ruiz, dos viejos de más de sesenta años, que más bien parecían pergaminos sacados de polvoriento biblioteca que temibles enemigos de ciervos y jabalíes.

El Chalan, hombre grueso y que, como su mote lo indica, se dedica más al trato de las bestias que al de los hombres, tuvo la suerte de matar dos jabalíes, y más de uno le tuvo envidia.

SIGUEN LOS OJEOS.

El segundo día ojeóse el cerro de la Hache y los Venezuelos. Otros dos jabalíes cayeron bajo el fuego certero de las escopetas negras, no teniendo las blancas el gusto de percibir ningún *cochino* a quien enviar el parque de artillería que cada uno llevaba en el bolsillo.

Una observación debo hacer sobre las dos víctimas del día: el uno era todo un senador vitalicio de bronco pelo y retorcido colmillo.

Entró suelto en la Mancha sin perro alguno, pues estos estaban en pús del escudero, jabalí más pequeño, más joven y robusto, que sirve de satélite al anciano, lo defiende, lo ampara y aparta de él cuantos peligros puede, atrayéndoselos sobre sí a cambio de no se qué pago, aunque supongo que bueno debe ser. En una palabra, es el Subsecretario que responde de las faltas del Ministro, sin participar del éxito cuando su jefe lo tiene. En esta ocasión ambos murieron y juntos vinieron a Madrid, donde quedó cesante el Subsecretario y en adobo el Ministro; descansen en paz... por unos días.

El tercer día fué el más afortunado, y más de uno lo recordará en su historia cinegética como uno de los más gloriosos. Tratábase de ojear los Pimpollares, dos enormes cerros, en donde el monte es más espeso, y los jabalíes, según decían, más numerosos. Es tal la espesura del monte, que para poder tirar con más comodidad, se han abierto entre las jaras y las madroñas anchas calles de cinco a seis metros, que el jabalí acosado debía atravesar, aunque a buen paso, ofreciéndose así a los disparos de nuestras escopetas.

Linda esta parte del monte con otro, propiedad de un ex-ministro fusionista, que en época algo intranquila lo compró. La escritura, que en esta ocasión no era la sagrada, hacia constar dicho monte de novecientos fanegas, sin árbol alguno, y como tal la pagó nuestro amigo.

Sosegaronse las cosas, y el monte que sin duda se hallaba encogido por el miedo, recobró su tamaño natural, constando hoy de nueve mil fanegas sembradas de 24.000 alcornocales, que brotaron sin duda de repente al sol de la libertad.

En nombre de esta misma, y sin tener en cuenta las leyes de caza ni las de la buena educación, se colocaron a espaldas nuestras, a unos veinte pasos, una serie de escopetas encargadas de tirar cualquier pieza que, levantada por nuestros perros, entrara en las tierras del respetable hacendista.

Afortunadamente no tiraron por ese camino las reses, quedándose con las ganas tan solo los compañeros de caza que aquel día se nos agregaron.

Empezó el griterío y la ladra en cuanto los perros entraron en la Mancha, y durante cinco horas aquella valiente recoba trajo por siete veces a las escopetas otras tantas reses. Una maló el señor conde de Humanes, otra el señor don Francisco Lopez Bayo, rematándolo luego valientemente con un pequeño cortaplumas, único cuchillo de monte que gasta nuestro amigo.

TABLEAU FINAL.

Un poco más tarde oyóse la más hermosa ladra que desear pueda un buen cazador. Era el de cano de aquellos montes, que hacia frente a la jauría entera, empezando a hacer en ella algunas víctimas. Acudió a defender a los suyos el perrero, quien le apuntó el codillo, esperando quitarle así pronto del medio; pero le faltó el arma, y habiéndolo alojado en aquel momento los perros, se encontró cara a cara con la fiera, que se abalanzó a él. Los perros, animados por sus gritos, volvieron a sujetar al solitario, mientras el perrero, asediado de una pata, trataba de volcarlo. Cinco minutos duró la lucha, y la sangre de cada uno de ellos enrojecía ya la tierra, cuando logró Fernando ponerse de rodillas sobre su adversario, y hundióle el cuchillo en el corazón.

Otra jabalina se alzó a poco ante los perros; y perseguida por ellos, buscó refugio bajo unas rocas que le ofrecían protección por la espalda, mientras ella se la asegura al frente. Sacóla de allí un ojeador a pedradas, y perseguida por los perros, volvió a pasarse por la Mancha hasta volverse a refugiar en el mismo sitio. Allí la mató de un tiro el postor que acudió pronto a oír los perros *ladrar de parado*.

Terminóse el combate al ocultarse el sol tras la sierra, y con esto la expedición de la que ya poco me queda que referir, pues aparte el recuento de las reses muertas, que se elevaron a doce entre grandes y medianas, el viaje de vuelta fué copia fiel del de venida, pero sin la animación y contento que da la esperanza, que en esta ocasión no había defraudado a la mayoría.

Sin embargo, casi todos formábamos planes para la próxima.

¡Lo que puede la afición!

VIZCONDE DE IRUESTE.

AMIGOS INTERMITENTES.

De seguro, si repasan Vds. en la memoria la lista de las personas a quienes tratan con más ó menos intimidad, encontrarán varios nombres ó varios sujetos incógnitos que les honran, supongamos, con su amistad por temporadas.

En el número de los políticos hallarán ó recordarán a ciertas personalidades que no se dejan ver sino en época determinada.

Unos, cuando llega la apertura de Cor-

tes; otros, en vísperas de motín ó de revolución formal; porque así como en el arte teatral hay actores cómicos y actores serios ó fúnebres, también hay revolucionarios bufos y revolucionarios legítimos ó auténticos.

Los amigos ó conocidos que cultivan la política parlamentaria desaparecen cuando termina un periodo legislativo y se presentan en círculos, en cafés y en teatros y en paseos en cuanto se inaugura otra temporada cómica-legislativa.

Entonces, parodiando al ilustre fray Luis de Leon, dirigen a Vds. la palabra como si no hubiera habido interregno en su amistad. No dicen como el insigne catedrático:

—Decíamos ayer...

Pero si preguntan: —¿Qué le parece a Vd. el mensaje? Yo, por ejemplo, siempre respondo: —Bien.

Me ocurre en política, ó, mejor dicho, con algunos políticos de primera línea lo que al inolvidable Roberto Robert en otro asunto:

«Me registro por dentro y no me encuentro político.»

Mejor dicho: Me registro por dentro y no me encuentro conforme con varias personalidades representativas de algunos partidos.

No crean Vds. que esto me parece superioridad de inteligencia, sino inferioridad lamentable para mí.

Pero las cosas son como son, según dice un personaje de Carlos Dickens, y los hombres lo mismo; somos como somos.

Entre los aficionados a toros se nota aún más la intermitencia.

En cuanto espira el último cornudo desaparecen de círculos y tertulias los aficionados a toros, se borran.

Si tropiezan Vds. con alguno en la calle ó en el teatro es una casualidad.

Eso sí; en el caso de tropezar con alguno de ellos, así sepan que han perdido Vds. un hijo ó ellos hayan perdido su madre, lo primero y aún lo único que se les ocurre es preguntar a ustedes.

—¿Qué tenemos para la temporada próxima? ¿Viene Rafael? ¿Viene Curro? ¿Viene Salvador? ¿Luis está ya escriturado, eh?

Para estos individuos, la política interior es asunto baladí; las cuestiones europeas, novelas de Julio Viernes, y administración novilladas para los aficionados, y las letras y las artes engañosas y saca-dineros.

No conocerán Vds. la religión que profesan esos sujetos, ni sus opiniones políticas; pero su devoción artística-taurina sí. Para los *lagartijistas*, por ejemplo; todos los partidarios de Salvador son negros, ó mestizos, por lo menos, feos, sucios y *pedaleadores*.

Para los frascuelistas, los partidarios de Rafael son aficionados en la lactancia, ó campesinos groseros, ó gente *curda*.

Para los de Curro, son los otros animales que van a la Plaza de Toros lo mismo que podían ir al mercado de caballerías.

Para los mazzantinistas no hay más Dios que Dios y Luis su profeta.

Y así sucesivamente.

Pero todo esto en la temporada taurina. Cuando termina la temporada se evaporan los amigos que nos han salido durante el periodo cornudo.

Recuerdo las fisonomías de sinnúmero de ellos, los nombres de algunos.

Pero a ninguno veo en época de clausura taurina.

Cuando abra sus puertas en Pascua de Resurrección el palacio del senado de puntas, volveré a verlos, siempre tan alegres, tan retozados, tan entusiastas y, según sus palabras, tan aburridos.

Esto porque ya no hay toros, ni toreros, ni aficionados como aquellos que vieron tomar la alternativa a José Redondo, a Curro Cuchares y a otros diestros.

Pero los abonados, por regla general, no sueñan sus localidades ni a cambio de credenciales de director de cualquier ramo no taurino.

En cuanto empieza la temporada encuentran ustedes a los aficionados a quienes aludo, en la calle, en los paseos, en los cafés, hasta en la sopa.

—¿Qué le ha parecido a Vd. Fulano? —Bien.

—¿Qué manera de torear a su segundo toro! ¡Aquel pase de pecho y el otro de espalda, y que manera de tirarse! ¿eh?

—Muy guapo y muy fresco, si señor; vaya, voy a un asunto...

—Espere Vd., mal aficionado, que no quiere hablar de toros...

—Hombre, si tengo prisa...

—Y el par de banderillas de Zutano al quinto toro?

—¿Ya lo creo!

—¿Qué?

—¡Soberbio! Para algunos amigos los quisiera yo.

—¿Pero cómo? Así... andándole hasta la cara al animal, y... púm: hizo así... y se quedó cuadrando. Vamos, eso es una alhaja.

Y diciendo esto acciona y hace como que para a cualquier amigo que tenga al lado ó a la pared más próxima ó al transeunte que llega a tiempo.

—Pues el domingo tenemos una corrida del duque.

—Y al otro seis Miuras—añade el otro, no de los de Miura, sino de los amigos de verano.

—Rafael no está para esa corrida.

—Salvador falta en la otra.

—Curro tiene salida.

—Pues Luis torea en Sevilla.

Van ustedes por la calle, distraídos, y les sale al paso un sujeto desprendido de un pelotón de aficionados y pregunta a ustedes.

—Hombre, Vd. lo sabrá seguramente, ¿qué gana este año Luis?

Llega el mes de noviembre y desaparecen todos esos aficionados saltadores de noticias y de opiniones «facultativas.»

Se aproxima la Pascua (no la tiple, sino la de Resurrección).

Pronto empezarán a exhibirse en el Suizo y en la calle de Sevilla esos amigos intermitentes aficionados al arte por el arte.



Alguno suele preguntarnos cuando nos ve:  
—¿Dónde demonios ha estado usted me-  
tido que no le he visto en tantos meses?  
A uno de éstos respondí yo:  
—Pues toreando por los pueblos. ¿Y usted?  
Y el mismo me confesó con franqueza:  
—Yo en el chiquero: vamos, en mi tra-  
bajo.  
Yo lo había sospechado, pero no me ha-  
biera atrevido a decirlo.

E. DE PALACIO.

### LA HAZAÑA DE UN AZOR.

El infante don Pedro de Castilla, señor de Ledesma Alba, Saavaterra, Miranda del Castañar y otras villas y lugares, fué el quinto de los diez hijos que hubo el sabio rey don Alfonso X de su mujer la reina doña Violante.

Vivia don Pedro en el señorío de Ledesma, después de su aciaga empresa del cerco de Algeciras, plaza de moros que por los años 1278 asedió dicho infante capitaneando el ejército de tierra, cuyo mando le confiara su padre don Alonso.

Cuatro años después, en 1281, celebró en Burgos fastuosas bodas, tomando por mujer a doña Margarita, hija del vizconde de Narbona, bodas cuyos regocijos sirvieron también para festejar las de su hermano el infante don Juan, quien en el mismo día se unió a doña Juana, hija del marqués de Monferrato.

Compartía su tiempo don Pedro allá en la tranquilidad de su retiro, y después de las crudezas de la campaña, entre las dulzuras de la luna de miel y los cuidados de ciertos tratos con aquellos revoltosos magnates que amargaron los posteriores años del reinado del autor de las *Canongas*. Varias veces hizo causa común con su hermano don Sancho y aun ajustado en última ocasión la promesa del reino de Murcia para él, en pago de su ayuda a la causa de la rebelión contra su padre.

Tenía el infante don Pedro decidido amor por la caza, a cuyo placer y ejercicio entregábase con creciente afán y con todo el ardor de su natural fogoso y activo. Tan guerrero y batallador como aquel su digno hermano don Sancho el Bravo, llamado así por la historia por aquella su denodada bravura y firmeza en el pelear, los ejercicios corporales eran sus favoritos.

Retratan los historiadores al infante don Pedro, diciendo que era alto, de hermosa presencia, de complexion rética y enjuta, de formidos miembros prestos y ágiles en los movimientos, y que con igual desembarazo manejaba la pesada armadura en los campos de batalla, que lucía sus donaires y elegancia con los ricos trajes de gala de la corte. Sus maneras eran impetuosas y resueltas, y su carácter fiero y violento.

Dominaba a cuantos vivían junto a él, ya fuesen nobles, hidalgos o plebeyos, y se complacía en hacer alarde de superioridad domando los más cerrios potros, adiestrando fieras para la caza o entregándose a ejercicios de agilidad ó fuerza, y siempre salía vencedor de tantas pruebas.

Amaneció el 22 de enero de 1283, para los moradores de Ledesma.

Salió el sol barriendo las nubes que ocultaban el cielo y disipando las nieblas que envolvían los bosques y las sierras, quedando el primero azul y brillante, y enseñando éstos sus árboles desnudos y sus ariscas peñas.

El infante don Pedro, sintiendo el atractivo de aquel hermoso día de invierno, quiso emplearlo en su placer favorito, y dió órdenes a sus monteros para salir de caza.

Más cuando el infante don Pedro daba estas órdenes, más parecía que sucesos extraños turbaban la paz del castillo, ó que por sus dominios habían entrado moros talando sus tierras, según se apuraban todos haciendo aprestos. Reinaba por todos lados la confusión y el ruido.

Ladaban los perros atrallados, anhelantes de la alegría de verse libres y en persecución de la fugitiva res: graznaban ruidosamente y esponjaban sus plumas losalcones y asores, y sujetos en las perchas miraban con sus redondos ojos el incommensurable cielo, atisbando una víctima en que hacer presa en sus garras; pafaban los corceles ataviados con los arneses de caza, impacientes por desahogar sus brios corriendo por el ancho campo, y entre tanta algabara sobresalían las imperiosas órdenes, mientras el sol, bañando por completo el patio del castillo, inundaba de alegría sus muros y se quebraba sobre el abigarrado conjunto de las armas, arreos y vestimentas de la servidumbre.

Ultimado tanto preparativo, bajó el príncipe por la gran escalera de honor; tomó el estribo y las riendas, y cabalgó sobre su potro, negro como la endrina, y enviando su última sonrisa al mirador donde contemplaba doña Margarita la salida de su dueño, franqueó la portera, atravesó el rastrollo y se lanzó a galope por sus abiertos dominios acompañado por su séquito, aspirando con delicia el aura de la mañana y sintiendo el placer con que su corcel fogoso hundía los cascos en la blanda y esponjosa tierra, mientras él apretaba sus lomos incitándole más en la carrera.

Aún no habían levantado ninguna res, cuando tropezó la comitiva con una numerosa banda de perdices que, al sentir la invasión de la comitiva, alzó con ruidoso vuelo su campo y huyó amedrantada.

Mandó don Pedro soltar un azor mañero para cobrar alguna pieza; éste, libre de las ligaduras, abrió sus extensas y fuertes alas, remontó su potente vuelo a inmensa altura, enseñando su blanca pechuga y sus amarillentas patas; dió varias vueltas en el espacio como orientándose, y partió cual velosísima flecha persiguiendo a las fugitivas aves.

Bien presto volvió la cazadora fiera trayendo entre sus garras el cuerpo de una víctima. Dejándose llevar de su impetuosa voluntad, quiso don Pedro cobrar por su mano la pieza, adelantándose alalconero. Resistióse el azor a entregarla no conociendo a su dueño, y ciego de ira don Pedro, alcanzó con su látigo al azor, castigándole duramente, olvidándose de la prudencia. Entonces, irritado el azor con aquel castigo, atacó al infante; su negro y corvo pico y sus afiladas garras se hundieron con furia en el rostro de don Pedro, que no pudiendo evitar aquel brusco ataque, ni ser socorrido a tiempo, cayó desvanecido por horribles dolores en los brazos de sus escuderos con su rostro destrozado por terribles heridas, y ciego por haber apagado sus ojos las garras de aquella fiera.

Mudos y apenados volvieron los de la

comitiva al castillo, llevando tan mal herido a su señor. La enamorada esposa creyó volverse loca de dolor al contemplar su desgracia. Agravóse el infante a la caída de la tarde, resultando inútiles cuantos remedios se le aplicaron, y todavía no se había ocultado en su ocaso el sol de aquel hermoso día de invierno, cuando espiró el infante don Pedro entre sufrimientos horribles por el dolor de sus heridas y angustias abrumadoras, por el pesar de no contemplar la última vez los seres queridos de su alma.

Transportado su cadáver a Toledo, se le dió cristiana sepultura en el panteón de los Reyes Viejos.

Algunos creyeron ver en tal desgracia la mano de Dios, que castigaba la rebelión del hijo contra su padre el malaventurado cuanto sabio rey. Y cuentan las crónicas que cuando se despacharon emisarios con tan fatal nueva a su padre don Alfonso y a su hermano don Sancho, a éste puesto ya en abierta rebelión con su padre, «plógole endemueho, porque sabía que él andaba ya por mentir, é que se quería ir para el Rey, su padre.»

M. GUTIERREZ JIMENEZ.

### LA MATA DE CLAVELES.

Los claveles del mandarín Pou-Tho eran famosos en Canton.

Pou-Tho, distinguido diplomático chino, había sido durante algunos años ministro plenipotenciario del Celeste Imperio en España. Su esposa, la mandarina Tha-me, mujer de raro ingenio, cobró gran cariño a nuestra tierra, y tanto por tener en su quinta de Canton algo que le recordase a España, como para satisfacer la pasión que sentía por las flores, se llevó consigo, al regresar a su patria, una mata de claveles, blancos como la nieve, nacidos al calor del sol de Andalucía y trasplantados con mimo y cuidado imponderables al jardín del palacio chino, en el cual florecían bajo la vigilancia de un jardinero, cuya única misión consistía en cuidar de la preciosa planta.

No había en Canton más claveles blancos que los del mandarín; éste, que pertenecía a una de las familias más rancias y linajudas de la aristocracia china sólo franqueaba las puertas de sus salones a la nata y flor de la alta sociedad cantonesa; así es que tener un clavel del jardín de Pou-Tho equivalía a tener una ejecutoria de distinción y de nobleza.

La mandarina los prodigaba muy poco y sólo un día al año; en el baile que acostumbraba dar en celebración del aniversario de su nacimiento, repartía entre los convidados los claveles que florecían en la planta.

Por eso el día en que comienza la presente historia, víspera del cumpleaños de la mandarina Tha-me, que iba a celebrar el aniversario cuarenta de su natalicio, la encontramos en el jardín sentada en la yerba junto a la mata de claveles y abstraída en la operación de contarlos uno por uno, para saber, en vista del número de flores, cuantos habían de ser los convidados a la fiesta.

Tsen-fú, de rodillas ante Lo-lo, una china hermosa entre las hermosas, pero más que hermosa, coqueta, pedía que pusieran a prueba su amor y se ofrecía a cometer las más difíciles empresas con tal de rendir el corazón de Lo-lo, que lo tenía de nieve, y no por lo inmaculado, sino por lo frío.

Mira, Tsen-fú—dijo la china interrumpiendo al apasionado amor—si es verdad que me amas como lo ponderas, si por mi amor eres capaz de todo, tienes en tu mano un medio para rendir mi desvío y hacer que lata por tí mi corazón, necesito mañana por la mañana los claveles blancos de Pou-Tho.

—Los claveles del mandarín?—preguntó el chino abriendo desmesuradamente los ojos.

—Los mismos.

—Lo-lo, tú estás loca.

—¿Lo ves?—dijo ella sonriendo con lo más desdeñosa é insultante de la sonrisas—¿Ves como todos sois unos fanfarrones que cantáis un amor que no sentís y blasonáis de un valor que no tenéis? Retirate, que ni aún tendidos como perros a mis pies me gustan los cobardes.

Y Lo-lo, levantando el brazo señaló a Tsen-fú con régio ademán la puerta por donde debía irse.

El chino se puso verde (que este es el color que tiene la palidez en China), y cogiendo una de las manos de Lo-lo y estrechandola con nervioso apretón entre las suyas, dijo:

—Mañana, antes de que raye el día vendré a entregarte la mata de claveles y a exigirte el cumplimiento de la palabra empeñada.

Fué fiel a su promesa. A la media noche, cuando la ciudad dormía envuelta en la oscuridad, saltó la empalizada del jardín de Pou-Tho, y guiado en la sombra por el penetrante aroma de los claveles, llegó al sitio donde crecía la planta, la arrancó de raíz y salió por donde había entrado, con la mata oculta entre las ropas y el corazón que quería saltárselo del pecho, mitad por el temor experimentado al realizar la hazaña, mitad por el gozo de haber conquistado el amor de Lo-lo, la más esquiva y la más hermosa de las mujeres del Celeste Imperio.

Faltó muy poco para que entregara el alma a Budha el mandarín Pou-Tho, cuando a la mañana siguiente se enteró del robo de las flores. Tan grande fué el berrinche que le dió al ver removida la tierra del jardín, y encontrarse con que no le habían dejado de sus queridos claveles más que unos hilillos blancos, restos de la raíz de la planta que habían quedado pegados a les torrones.

A la mandarina le dió un desmayo.

Pero el mandarín juró que había de cortar la cabeza a toda la policía de Canton, si el ladrón no parecía en el término de 24 horas.

El ladrón pareció. Un giron de seda amarilla desgarrado del traje de Tsen-fú al saltar éste la empalizada, bastó para que la policía descubriera al criminal.

Compareció ante el mandarín, fué interrogado por éste, confesó el robo; pero no hubo medio de que dijera donde estaban los claveles.

—Si declaras donde están los claveles, te perdono; pero, si te obstinas, en negar vas a morir. Un cuarto de hora te doy para que lo pienses bien.

Trascurrió el cuarto de hora volvieron a conducir a Tsen-fú a presencia del mandarín. Por por última vez te preguntó dónde están los claveles.

—Y por última vez contestó—dijo con voz firme Tsen-fú—que no lo sé.

—Está bien—rogó Pou-Tho;—y dirigiéndose los soldados que custodiaban al ladrón les dijo:—Ponedle buenas pesas de plomo en las manos y en los pies, y montadlo en la lanza que sirve de remate a la torre más alta de la pagoda de Heou-tun.

Tha-me estaba enamorada de sus claveles; pero era de corazón compasivo y se sintió conmovida ante la varonil belleza de Tsen-fú.

—Que no le maten—dijo en voz baja a su marido.—Basta que en castigo a su mala acción le condenes a permanecer una hora agarrado a la lanza de la pagoda de Heou-tun. El miedo de verse en aquella altura y sin más asidero que la lanza, le hará confesar donde están los claveles; recuperaremos las flores y no habrá necesidad de quitar la vida a este desdichado.

Pou-Tho, convencido por el razonamiento de su esposa, confirió con los soldados, en tanto que Tha-me, acercándose con disimulo a Tsen-fú, le decía en voz baja:

—De ningún modo abras los ojos cuando estés cogido a la lanza de la torre de la pagoda. El vértigo de la altura es irresistible. Abrirlo sería morir, y yo—añadió mirándole amorosamente—quiero que vivas.

Allí, en la región de las nubes, cogido con manos y pies a la lanza que corona a manera de pararrayos la torre altísima de la pagoda de Heou-tun, estaba el infortunado Tsen-fú, el amante más apasionado de la más ingrata de las mujeres. El viento sacudía los pliegues de su holgado traje y columpiaba con compás de péndola de reloj la larga trenza del chino, el cual, atento al consejo de la mandarina, había cerrado los ojos antes de ser colocado en el lugar del suplicio.

En los alrededores de la pagoda se agolpaba la muchedumbre, ansiosa por gozar de aquel original y baratísimo espectáculo. Hasta Lo-lo, que vivía en una casa situada al pie de la torre, abrió su ventana y se puso a contemplar la extraña figura que hacia su amante destacándose en el azul del cielo con silueta parecida a la de un mono que sube por una cuerda.

Abrió la ventana y un remolino de aire que subía en aquel momento al espacio, formando espirales se impregnó en los aromas que salían del gabinete de la china cuando ésta se asomó a la calle, y la racha fué subiendo, subiendo, y al azotar el rostro del Tsen-fú, le llevó flores de claveles, de aquellos codiciados claveles que él había depositado con mano temblorosa en la mesa de tocador de Lo-lo.

Es ella—pensó Tsen-fú estremeciéndose. Y como por tener los ojos cerrados no se daba cuenta de la altura en que estaba suspendido, creyó el infeliz que abriendo los ojos vería a su adorada. Pero no; la mandarina lo había dicho: abrirlos sería morir, y él amaba la vida, porque amaba a Lo-lo...

Una segunda racha, impregnada también en olores de claveles, volvió a darle en la cara, y aquella vez pudo más el deseo que la reflexión.

Tsen-fú abrió los ojos, miró hacia abajo, y al ver la tierra tan lejos, tan metida en lo hondo se heló de miedo, soltó los brazos y cayó de lo alto.

Lo-lo dió un grito. Le había salpicado la cara la sangre del ladrón de los claveles.

Lo-lo escondió, como puede esconder un avaro su tesoro, la planta de claveles.

Faltos de aire, porque sacarlos a la ventana era imposible, vivieron algunos días en el tocador de la hermosa china.

Pero esta pudo, poco tiempo después, lucir sus flores sin temor a las iras del mandarín.

Aquellos claveles, blancos como la nieve en el jardín del mandarín, florecían con manchas rojas en el gabinete de Lo-lo.

Y como solo ella sabía que eran los mismos claveles!...

JOAQUIN MAZAS.

### LA VIDA MADRILEÑA.

STUART CUMBERLAND.

Aceptando el amable convite del célebre adivino inglés, reuníame anoche en un elegante salón del hotel de París personas tan distinguidas como el Embajador de Francia Mr. Cambon, los Ministros de Inglaterra y de Austria, los Marqueses de Alcañices, Pidal, Casa-Laiglesia y Sardoal, el Vizconde de Campo Grande, los señores Bayo (don Adolfo), Sanchiz (don Vicente), Garcia Lomas y Canovas y Vallejo, y los doctores Losada, Tolosa Latour y Mommenen.

Representaban a la prensa madrileña Ortega Munilla, Navarrete, Moya, Gutierrez, Abascal, Malagarriga, Betegon, Ruiz Mantilla, Danero, Alhama, Montes, Sanchez Ortiz y Cárdenas.

Había, pues, diversidad de temperamentos, y no podía sospecharse el menor compadrazgo.

Quizas en los más había cierta prevención, pues en este país de las gitanas, los apóstoles y saludadores, en todas partes creemos encontrar embaucadores y charlatanes.

Mr. Stuart no es nada de eso: sus experimentos tienen un fundamento que explica los hombres de ciencia.

Más bien que adivino es un investigador; para Ministro de Hacienda no tendría precio; descubriría la riqueza oculta, los fraudes y demás irregularidades.

Mr. Stuart es joven aún; apenas tiene treinta y cinco años; su aspecto es el de un cumplido *gentleman*, y desde luego inspira simpatías.

Expresase solo en inglés, y tiene que valerse por tanto de un intérprete.

Su interesante *soirée* particular dió principio anoche por un breve *speech*, en que manifestó que el éxito de sus experimentos dependía, más que de él, de las personas que se prestasen a secundarle.

Paseó la vista por los concurrentes, y para el primero, fijóse en el señor Marqués de Pidal, quien se excusó por no encontrarse bien de salud.

Presentóse entonces el señor Marqués de Casa-Laiglesia, en cuya presencia había trabajado ya en Londres Mr. Cumberland.

En el semblante de todos revelábase gran curiosidad.

Nuestro ex-ministro en Londres tenía que pensar en un objeto que hubiera dentro del salón.

Vendóse Cumberland los ojos, pensó el Marqués, y con su mano en la del lector del pensamiento y la de éste en la frente, Cumberland, arrastrando al Marqués, fué primero a una estatuita de bronce que ha-

bía sobre dorada consola, palpóla febril y temblorosamente, y abandonándola de repente, marchó rápido hacia la pantalla que había delante de la chimenea, y golpeando el bordado sin la menor vacilación, dijo:

—En esto pensaba V.!

—Efectivamente—contestó el señor Rancés, siguiendo una salva de aplausos.

Estos no agradan al experimentador, pues excitan su naturaleza por demás nerviosa.

—Entre los presentes—dijo Mr. Cumberland—¿hay alguien con algun dolor?

Silencio profundo.

Felicitése de ello, y dijo que tenía que acudir a un recurso extremo: el que dos de los concurrentes se hiriesen con un alfiler; designó a los señores Marqués de Alcañices y Bayo, quien, tranquilizados toda vez que sólo se trataba de que mutuamente se clavasen el alfiler hasta sentir las picaduras, pasaron a una habitación inmediata, y regresaron, hecha la prueba, ante Mr. Cumberland.

Repetióse la primera operación; pero dichas personas no fijaban sin duda su pensamiento en el lugar de las picaduras, pues con gran esfuerzo se descubrieron los parajes, siendo necesario acudir al auxilio del señor Ortega Munilla, para aumentar el fluido muscular ó magnético necesario para el éxito de la experiencia.

Durante la misma fatigóse en extremo Mr. Cumberland: su respiración agitada y sus movimientos rápidos parecían ser síntomas de un espasmo nervioso.

Descansó brevemente, y continuó su tarea.

El señor Sanchiz pensó en coger el pañuelo al señor Malagarriga y en dárselo al señor Marqués de Sardoal. Cumberland, con la mano del señor Sanchiz en la frente, ejecutó casi en el acto la operación que había imaginado el señor Sanchiz.

A esto siguió el ocultar dos alfileres en distintos sitios del salón, saliendo mientras tanto Cumberland, acompañado de los señores Campo Grande y Casa-Laiglesia, de quienes dieron fé de que no podía haber visto nada, pues volvía la espalda a la puerta y conversaba de otras cosas.

Los encargados de ocultar los alfileres fueron sir Clare Ford y el Conde Doubsky, ministros de Inglaterra y Austria. Cumberland les cogió de la mano uno después de otro, y halló fácilmente los alfileres, uno de los cuales estaba en un ciac. Lo curioso fué que Cumberland leyó desde luego en el pensamiento del Conde Doubsky que uno de los alfileres estaba en un sombrero y estuvo registrando uno de copa que se hallaba sobre un piano, hasta que, dejándolo de repente, se fué derecho al ciac, donde, con efecto, se hallaba el alfiler.

Este experimento—dijo Cumberland—lo puedo hacer hasta una distancia de una milla ó más.

Entonces—replicó un periodista,—¿podría usted llevarlo al Monte de Piedad, donde tengo escondido el reloj?

—Para terminar—dijo Cumberland,—voy a probar el medio de descubrir los crímenes.

Salió nuevamente del salón, acompañándole como testigos los ministros de Francia y de Alemania, y durante su ausencia, el señor Ruiz Mantilla representó la escena de dar de puñaladas al Marqués de Sardoal, a quien luego despojó de su reloj el señor Cárdenas, que figuraba un ladrón, oculto en el sitio donde se había cometido el crimen.

Se trataba de adivinar quién era la víctima, cuál el lugar de las heridas, de donde se habían sacado los objetos robados y quién los ocultaba.

Cumberland, vendados los ojos y puesta sobre su frente la mano del señor Mantilla, que tenía sujeta con una de las suyas, descubrió que la víctima era el Marqués de Sardoal y que la herida había sido en el centro de la espalda.

Luego, cogiendo la mano del señor Cárdenas, señaló los dos bolsillos del chaleco del señor Marqués, pues unidos al reloj con una cadena, había unas llaves y dijo; recorrió el salón, intentó en diversos lugares encontrar dichos objetos, hasta que deteniéndose ante el ministro de Inglaterra, llevó a sus manos la suya y la del señor Cárdenas, para señalar que se encontraban en aquellas.

Durante sus experiencias, apenas Mr. Cumberland estrecha la mano del que le acompaña, y en los últimos momentos a veces no hay más contacto que las puntas de los dedos.

Mr. Cumberland terminó la velada con palabras de gratitud a los concurrentes, y anunciando que se presentará al público en el Salón Romero el domingo y lunes próximo a las nueve de la noche, y hará nuevos ejercicios, más fáciles por la influencia que en ellos tiene un gran concurso de personas.

—Como mi antepasado el Embajador Ricardo Cumberland—dijo despidiéndose—adivino los pensamientos de los españoles después de un siglo, quiero repetir la prueba.

### CRONICA.

Hace dos ó tres días que el Excmo. Sr. Gobernador general accidental, se halla enfermo, con un fuerte catarro, que le imposibilita de asistir al despacho ordinario.

Deseamos vivamente al Excmo. Sr. don Antonio Moltó, un completo y rápido restablecimiento.

Las bandas de música de los regimientos de *Artillería peninsular* y *Manila* n.º 7, interpretaran esta tarde y noche en los paseos de la Luneta y del Malecón, los programas siguientes:

EN LA LUNETTA. (ARTILLERIA.)

- 1.º *Linterna mágica*, quadrille.—Streabog.
- 2.º *Le Pardon de Ploermel*, gran sinfonia.—Meyerbeer.
- 3.º *Aida*, escena y marcha.—Verdi.
- 4.º *Rhapsodia hungara*, núm. 2.—Liszt.
- 5.º *Donna Juanita*, vaises.—Suppé.
- 6.º *Clementina*, gavotta.—Lecocq.

EN EL MALECON. (N.º 7.)

- 1.º *El valiente*, tanda de vaises.
- 2.º *Recuerdo a Lamayan*, habanera.
- 3.º *Final del segundo acto de la ópera Macbet*.
- 4.º *Polka de los guías*.
- 5.º *Fra Diavolo*, sinfonia.
- 6.º *Vivre et aimer*, tanda de vaises.

La Intendencia general ha concedido treinta días de licencia por enfermo y para esta capital, a don Juan Velez y Gonzalez, oficial quinto, guarda-aimcen recaudador de la Administracion de Hacienda pública de Ilocos Sur.

Segun noticias fidedignas, el vapor *Hermínia* en viaje para Albay, hallándose a sesenta millas próximamente del volcán *Mayon*, se vió materialmente cubierto por las cenizas que este arrojaba; habiendo observado además por dos ó tres veces grandes llamaradas y lava que salían por el cráter del volcán.

La erupcion, por lo que se vé, debe haber sido imponente, aun cuando sin consecuencias desagradables, puesto que nada ha vuelto a decirnos el telégrafo.

Veinticuatro niños de ambos sexos, fueron vacunados ayer en la casa central.

De ellos corresponden dos a Manila (intramuros), seis a Tondo, cuatro a Binondo, dos a San José, tres a Santa Cruz, tres a la Ermita y uno a cada uno de los arboles de Quiapo, Sampaloc y Malate.

El sábado 19 del corriente se administrará otra vez la vacuna.

El *sumario* de *El faro jurídico*, correspondiente al mes de febrero, contiene las siguientes materias:

Código penal para Filipinas: Congreso jurídico español.—Formulario para los juicios de conciliación (*continuacion*).—Crónica legislativa (*continuacion*).—Variedades.—Bibliografía.

El señor don Claudio Boix, tiene la bondad de ofrecernos la oficina de Farmacia que acaba de establecer en Cavite, calle Real núm. 18, bajo los auspicios de la antigua farmacia de esta capital, de don Jacobo Zobel.

Anexa a la botica hay una seccion de perfumería, de los más acreditados fabricantes.

Mucha suerte deseamos al señor Boix en su nueva empresa y le agradecemos su ofrecimiento.

El 22 del corriente se sacará a concieto público, ante la Junta nombrada al efecto por el Ayuntamiento de esta Capital, el suministro de ciento diez y siete bocas de incendio, segun el pliego de condiciones, que está de manifiesto en la Secretaria del Corregimiento.

Se había dicho que para el grupo de niñas de la escuela municipal, que ha de sacar hoy en fotografia, el señor Pertierra, sería necesario el traje de mestiza.

Bien informados, podemos asegurar que no es obligatorio dicho traje, sino que cada niña podrá ir vestida como guste.

La fotografia, como ya dijimos, se sacará en la rampa de la muralia, cerca de la puerta de Santo Domingo, por el costado de la Aduana.

En *El Constitucional*, de París, hallamos las líneas siguientes:

«Los trabajos de la comision constituida para la seguridad de los viajeros en los caminos de hierro, están ya terminados. La comision se ha decidido por establecer grandes cristales en los compartimientos de los coches, y por rehacer los timbres de alarma que hoy se encuentran con dificultad a la mano del viajero.»

Aprobado ya el proyecto por el Ministro, se va a mandar su ejecucion a las compañías.»

La Administracion de Hacienda pública de Manila llama para enterarías de las providencias recibidas en expedientes administrativos que les conciernen, a don Mariano Borromeo, don Francisco Osorio y don Magin Antonio, quienes deberán presentarse en el Negociado de la Contribucion Industrial de dicha dependencia.

Noticias militares:

Se ha cursado a Capitanía general la instancia del teniente del regimiento de infantería *Visayas* núm. 5, don Luis Castellanos, en suplica de ser incluido en la escala de aspirantes al pase al cuerpo de Carabineros y Guardia civil.

Se ha concedido anticipo de regreso a la Peninsula, al alférez del segundo tercio de la Guardia civil, don Antonio Navarro.

Ha sido destinado al tercer tercio de la Guardia civil, el teniente de infantería en situacion de Cuadro, don Vicente Climent.

Por una pareja de veteranos del distrito de Sampaloc fué detenido a instancia de un vecino de la calle de San Rafael del arrabal de San Miguel, un individuo que intentó robarle un caballo de su propiedad que se encontraba pastando.

Una revista de Londres publica la siguiente receta para conservar largo tiempo lozanos los ramos de flores.

Se toma el ramo, se rocía un poco con agua fresca y se le coloca en una jardinera ó jarra que contenga agua de jabón, la cual nutre los tallos y conserva las flores tan lozanas como si estuvieran recién cortadas de la planta.

Todas las mañanas debe sacarse el ramo del agua de jabón, y tenerle vuelto de 100 a 120 segundos. Después se rocía con agua fresca y se coloca de nuevo en el agua de jabón, que se deberá renovar de tres en tres días.

Con este procedimiento puede conservarse el manajo de flores fresco y lozano como el primer día, por espacio de un mes, y por más tiempo aún en un estado pasadero.

En el vapor *Antonio Muñoz*, llegaron anteanoche de Albay y escaías, don Agaton San Juan; P. Francisco Lorena cura párroco de Tabaco; don Lamberto Jarillas, Juan Bartolomé y cuatro chinos.

Para China salieron ayer por el *Diamante*, don José Hoclich, y don E. Mathew guardia marina de la corbeta americano *Brooklin*.

En la calle de San Sebastian, frente a la casa que ocupa el señor Genato, ha vuelto a abrirse al expendio público, la antigua y acreditada panadería tan conocida por sus galletas y rosas de *Cristina*, situada antes en la misma calle, y que ha estado cerrada durante un mes, por haberse derrubado por orden de la Autoridad, el local que ocupaba, debido a su estado ruinoso.

Prólogo.

El dependiente.—Son tres pesos quince céntimos.—Si la señora tiene la bondad de pasar a la caja.—(Levantando la voz).—Tres pesos quince céntimos.

I.—Doña X...? —Aquí vive. —Traigo este paquete... —Abá mucho tarda usted. Tá esperando desde esta tarde.

II.—¿...? —Soy yo que vuelvo... —¿Para cosa? —Esta cuentecita. —No hay más la señora. —Vamos, bueno!

III.—Oy! baba! —Cosa? Abá. Aquel cuenta? —Justamente. —La señora no hay más por las tardes. Venga V. no más a las diez.

IV.—Nacú, otra vez! —No me dijiste que a las diez. —Pasadas ya. Seguro diez y cuarto. No hay más la señora.

V.—Doña X...? —Servidora de V. —(Gracias a Dios)—traigo... —Una cuenta? Venga. Ya la examinaré.

VI.—Vengo por la cuenta. —¿Cuál? Ahí, ya caigo. No he tenido tiempo de repararla; pero voy a verla. (Vá por la cuenta.)

VII.—Cómolo otra vez los tres pesos, quince céntimos! —No le dije a V. que se revisara... —Se ha hecho, señora. —No es posible: tome V. la cuenta, ya pasará por la tienda.

VIII.—Ah! si: quería ir por la tienda; pero salgo tan poco a la calle... ¿cuanto es? —Tres pesos, quince céntimos. —¿Tiene V. otras cuentas por este barrio? —Sí, señora.

IX.—La señora está bañando. X.—La señora está con la peinadora. XI.—La señora está vistiéndose. XII.—La señora está desnudando.

XIII.—La señora está en la cama. XIV.—¿Todavía la cuenta? —Ya lo creo: en seis meses ván trece veces... —¡Basta! ¿Tiene V. cambio de doscientos pesos? —No, señora.

XV.—Oy! ¿Cosa? No tiene nadie en casa? Hace una hora que estoy llamando... —Aunque hubiera V. llamado hasta mañana. La señora hace ocho días, salió para Mariquina.

XVI.—¿No ha vuelto doña X...? —No, señor. XVII.—¿Doña X...? —Está en Mariquina. XVIII.—¿Qué es lo que V. reclama? —Tres pesos, quince céntimos.

XIX.—¿Cómo! ¡la cuenta! ¡Esto es una persecución! —Señora, ván diez y nueve veces que... —¡Impertinente! ¡Tanta bulla por tres pesos, quince céntimos! Tome V.: ahí tiene su dinero. No, no tengo más que dos pesos noventa céntimos. No importa, faltan solamente dos reales. Los pagaré otro día... Váyase V. y no vuelva a poner los pies en esta casa.—No olvidaré nunca el modo de proceder de su tienda...

En el tribunal de Sampaloc se halla depositado un caballo cogido suelto en la vía pública. No nos parece propio de una ciudad culta, el espectáculo que diariamente se vé en muchas calles de esta Capital.

Hay dueños de carruajes, que no contentos con sacar los vehículos a la mitad del arroyo para lavarlos, echan fuera también a los caballos para proceder a su limpieza y arreglo.

Al finalizar el próximo pasado mes de febrero cerró la Caja de Depósitos con un total de pfs. 6.309,817'15 6/10 por depósitos en metálico, y de pfs. 53595'70 por depósitos en efectos.

Telegrafían a El Imparcial que la cafería verificada en Marly (París) es obsequio del Gran Duque Nicolás de Rusia fué muy brillante.

Este Príncipe, cazador notable, mató 150 piezas; siguió el Sr. Albareda, que mató 80; el total de las piezas cobradas fué 420.

En la madrugada del día 5 del corriente, según nos dicen de Bulacan, fué asaltada por dos individuos la casa de don José Cueto, vecino del pueblo de Pulilan, siendo aquel maltratado y herido por los criminales y obligado a permanecer boca abajo interin ellos registraban los cajones de un aparador, para apoderarse de tres documentos de propiedad de unos terrenos, dándose a la fuga así que consiguieron su propósito, sin hacer alio en varias cantidades de dinero que había en el mencionado armario.

Así que el comandante de la Guardia civil de la tercera sección tuvo conocimiento del hecho procedió con la mayor actividad auxiliado del Gobernadorcillo de Pulilan a practicar las diligencias necesarias para el descubrimiento y captura de los criminales, aprehendiéndolos como resultado de sus gestiones y en calidad de presunto autor y cómplices del delito a un pariente del herido, con quien éste se halla en pleito hace algun tiempo por unos terrenos colindantes con los expresados en las escrituras robadas y a tres sujetos más criados suyos.

Las escrituras robadas fueron encontradas en las inmediaciones del río de Pulilan por una pareja de la Guardia civil de la mencionada sección, al mando del guardia primero Soriano Paco, y el autor y cómplices del atentado fueron puestos a disposición de la autoridad competente.

A las cuatro de la tarde del domingo anterior, 6 del actual, fueron detenidos por el cabo de la Guardia civil Leoncio Cayetano y una pareja del mismo instituto pertenecientes a la primera sección de la línea de Manila, el asentista y juez de vista de la gallera de Pandacan por tener abierta la misma a la citada hora, contraviniendo el artículo del reglamento que prohíbe se juegue los domingos de cuaresma despues de las dos de la tarde.

Los contraventores fueron puestos por la Guardia civil a disposición del Excmo. señor Gobernador civil de esta provincia.

La Direccion del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Manila, avisa para general conocimiento, que de no presentarse en sus oficinas y en el término de nueve días, reclamacion alguna que acredite mejor derecho sobre los resguardos talonarios de empeños de alhajas verificados en dicho establecimiento que se relacionan a continuación, procederá a expedir otros nuevos a favor de los interesados cuyos nombres se citan:

Table with columns: Números, Fechas, Importe de los préstamos, Nombres. Lists names like Cármen Santos, Carmen Santos, F. Bustamante, etc.

La estatua de la Libertad se halla tan agobiada por el enorme peso de los hielos que la cubren, que la Direccion de los faros de los Estados-Unidos ha mandado proceder a un reconocimiento.

El ingeniero que lo ha practicado afirma que el brazo que enarbola el foco luminoso es en extremo débil y amenaza desplomarse. Prescribe, además, que no se consienta la entrada de los visitantes en la galería que circunvala el depósito de la luz.

En París se considera exageradísimo este informe, pero en Nueva-York ha causado honda sensacion.

Hemos sido favorecidos con dos ejemplares de un opusculo titulado El Sanscrito en la lengua tagalog, debido a la pluma del jóven é ilustrado hijo de estas Islas, don T. H. Pardo de Tavera, que acaba recientemente de recibirse de doctor en Medicina y Cirujía en la Universidad de París.

El opusculo del señor Pardo de Tavera, es un concienzudo trabajo de erudicion lingüística digno de aplauso, y cuyo mayor mérito estriba en el crecido número de voces de origen sanscrito que ha encontrado en el idioma tagalog.

Reciba el laborioso señor Pardo de Tavera nuestras más expresivas gracias, por la atencion de remitirnos dos ejemplares de su obra.

Resultado de las carreras de caballos del Manila Jockey-Club en 1887.

Table with columns: PREMIOS, CABALLOS, DUEÑOS, GINETES, TIEMPO 87, TIEMPO 86, CABALLOS 86, DISTANCIAS. Includes sub-sections for PRIMER DIA, SEGUNDO DIA, and TERCER DIA.

CARRERAS DE CABALLOS.

Mucha más concurrencia que en los días anteriores, asistió ayer al Hipodromo de Santamesa, tanto por ser el último día de carreras, cuanto por que el tiempo favoreció el espectáculo.

En la Presidencia, además del Excmo. é Ilmo. D. Fr. Pedro Payo, los Excelentísimos señores general de Marina, Regente de la Real Audiencia y Gobernador civil, estaban el señor Subintendente de Hacienda, Ilmo. Sr. don Luis Valledor, señora y señorita, Magistrado señor Alonso y familia, señor Subinspector de Sanidad y familia, señores de Marzano y de Eguia, con sus señoras.

Las apuestas en el Totalizador muy abundantes. Este sistema se ha aclimatado perfectamente entre nosotros, é indudablemente ofrece muchas ventajas y comodidad.

LA COPA CELESTIAL. Para caballos de cualquier procedencia. Premio UNA COPA DE PLATA.—(Peso Handicap.)

Nueve caballos aparecian inscritos para disputar este premio, de los que sólo entraron en la pista, Rajah, Victorino, Sahib y Avioncillo. Llegó primero a la meta el Sahib, al que montaba el jockey señor Ashton y que recorrió el trayecto de 1 1/4 millas (2375 varas) en 2 minutos 47 segundos.

Seguían despues Avioncillo y Rajah montados por los señores Echevarria y Goyena. El Totalizador dió 7 pesos 30 céntimos.

El año último alcanzó la victoria en esta carrera Monte, en dos minutos, cuarenta y nueve segundos, dos segundos más que en el actual.

En este momento se vé la tribuna completamente llena de señoras, señoritas y caballeros.

EL PREMIO DE BELLEZA. Para caballos del país. Premios: los que ofrecian las señoras.

Se habian inscrito quince; pero solamente corrieron Bilbao, Monte Palacio, Aragon, Milano, Mariablus, Galtur, Causip y Dinamita, habiendo obtenido la ventaja Dinamita, montado por el señor Goyena, que en 1 minuto 35 1/2 segundos, salvó los 3/4 de milla (1425 varas.) Llegaron despues a la meta Aragon, ginete señor Macleod y Bilbao, que montaba el señor Ruiz.

Esta carrera despierta siempre mucho interés por la indole de los premios. La señorita Dolores Valledor entregó al primer vencedor un magnifico reló de oro. La señorita de Alonso un alfiler para corbata representando una herradura adornada con brillantes al segundo, y la señorita Leticia Valledor una elegante copa al tercero.

La concurrencia aplaudió entusiasmada a las bellísimas presidentas y a los honrados por ellas con los premios correspondientes.

El Totalizador subió a 11 pesos 30 céntimos.

En las carreras de 1886 ganó el primer premio Iris, en un minuto treinta y seis segundos.

Es notable la ventaja que sacó Dinamita a sus competidores en esta carrera, pues con seguridad eran más de cuatro cuerpos de caballo, distancia excesiva tratándose de una carrera de velocidad.

CARRERAS DE SALTOS. Para caballos del país, de carrera, de montar y al servicio del Instituto militar, montados por socios del Club, ó por oficiales de uniforme ó en traje de Jockey.

Las inscripciones para esta carrera se podian hacer hasta el primero del corriente y en ese día quedaron registrados nueve. De ellos únicamente se prepararon a salvar los doce obstáculos, Barcelona, Hacem, Valentin, Gitano y Viriato.

En 3 minutos 47 1/2 segundos llegó el primero Viriato, cuyo ginete fué el señor Garchitorea. La distancia fué aproximadamente de una y media milla (2850 varas). Siguiéronle Gitano y Hacem, tan de cerca que únicamente los Stewards pudieron apreciar la diferencia.

El Totalizador alcanzó a 23 pesos 50 céntimos.

El ginete del Gitano resultó despues de la carrera fallo de peso, por cuyo motivo se le eliminó del segundo lugar.

EL PREMIO DE PRUEBA. Todos los caballos inscritos en las demás carreras tenían forzosamente que inscribirse en ésta exceptuando los que hubieran corrido en el SEGUNDO PREMIO DE LA DIRECCION CIVIL y la de SALTOS.

Habia por consiguiente apuntados treinta y un caballos, de los que corrieron Casual, Bilbao, Aragon, Zaragoza, Monte, Ali y Dinamita.

Esta carrera, como su nombre indica, es la más importante de las que se efectúan, por lo que la animacion era grande entre los concurrentes y el Totalizador no podia atender al considerable número de pedidos que se le hacian.

El triunfo fué para Zaragoza, jockey señor Macleod que recorrió el trayecto de 1 y 1/2 milla (2850 varas) en 3 minutos 28 1/2 segundos.

Le seguía muy de cerca Bilbao y despues Aragon, montados, respectivamente, por los señores Ruiz y Gabito.

El Totalizador pagó 11 pesos. Muchos descontentos produjo esta carrera, pues eran muchos los entusiastas por Dinamita y Monte.—El ginete vencedor fué aplaudido y victoreado por el público.

PARA CABALLOS DEL PAIS.—De los inscritos, solamente los que hubieran corrido en las carreras actuales sin haber ganado alguna, podian correr.

Tres habian inscritos, presentándose en órden de batalla, Molinero, Milagrito, y Lucero, y siendo la victoria de Milagrito, montado por el señor Herrmann. La distancia de 3/4 de milla (1425 varas) fué salvada en un minuto 40 segundos. Llegó despues Molinero, y el tercero Lucero, ginetes, respectivamente, los señores Echevarria y Goyena.

El Totalizador satisfizo 20 pesos 90 céntimos.

Molinero, ganó el año anterior en un minuto treinta y ocho segundos.

Con esta carrera, que es casi el recurso del pataleo, para los caballos que no han obtenido premio, terminó la temporada de 1887. La animacion ayer tarde, como presuimamos, fué superior a los dos primeros días.

Hizo un tiempo hermosísimo, y la tribuna presentaba un magnifico golpe de vista, por el gran número de elegantes damas y bellas pollitas, que la honraron con su asistencia.

Es indudable que la expedicion a Mindanao ha quitado buen número de espectadores y por consiguiente animacion a la fiesta de este año.

Se anuncia, sin embargo, sotto voce, que tendremos otros tres días de carreras, cuando los cuerpos expedicionarios vuelvan a la capital, y por nuestra parte, mucho celebrariamos que subiendo el diapason, desde simple murrullo pase a grito pelado, para que todos lo oigan.

Más claro, deseamos sinceramente que haya segundas carreras y aún, hasta terceras y cuartas.

Diálogos finales: (A uno que ganó)—¿Cómo has salido? —¡Totalizado! (A otro que perdió)—¿Cómo has salido? —¡Totalizado!

(Cuestion de acento.) DE CASA Y DE FUERA.

En una agencia matrimonial: —¿Usted desea una huérfana? —Sí, señor, una huérfana de 18 años y que tenga veinte mil duros de renta. —Precisamente tenemos una de esa edad y de esa fortuna y además está tísica. —¿De veras? —En tercer grado. —¿Usted me engaña! —Se la garantizamos al novio!

Cierto curioso estudiante preguntaba a diario en la posada que servía de albergue y purgatorio a sus faltas escolares: —Patrón, ¿qué tenemos de cena? —Patatas aconejadas, don Juanito—respondía el mesonero. Y así un día y otro, y otro, hasta que, amostazado el estudiante, increpó al patrón, diciéndole: —¡Pero señor! ¿Cuándo nos dará usted conejo apatatado?

SEGUNDO ANIVERSARIO.

Todas las misas que se celebren hoy en la Iglesia del Sagrado de esta Ciudad serán aplicadas por el eterno descanso del alma de la Sra. D.ª Rafaela Careaga, VIUDA DE ELIZALDE.

Su hijo don Luis Ricardo ruega a sus amigos la encomiendan a Dios.

Desde la Cátedra.—N. S. Salvador, 19 de 1878. Sres. Lanman y Kemp, Nueva York.—Muy señores míos: Tengo el gusto de participar a ustedes que en mi práctica profesional he tenido muchas veces que hacer uso de algunas de las especialidades preparadas en el acreditado establecimiento de ustedes; dándome muy buenos resultados el Aceite de Higado de Bacalao y el Pectoral de Anacahuita en las enfermedades pulmonares, desde las más simples hasta las más graves, puesto que su empleo me ha hecho alcanzar curas completas, ó por lo menos aminorar muy positivamente. Igual éxito he obtenido en el tratamiento del reumatismo y de las sifilides constitucionales con el uso de la Zarcaparrilla de Bristol y en el de las secciones hepáticas con el empleo de su uso Píldoras Vegetales.

Al comunicar a ustedes los buenos efectos que me ha dado el oportuno empleo de sus medicamentos especiales, tengo la honra de firmarme de ustedes, Atento servidor. NICOLAS TIGERINO, Doctor en Medicina y Cirujía y Rector de la Universidad Central de S. Salvador, C. A.

SOCIEDAD HIPICO-TAURINA.

Se anuncia a los señores Sócios que no hubieran recogido sus billetes, que pueden hacerlos hoy de 9 a 12 en la Tienda de los Catalanes, Escolta 9, y de 2 1/2 de la tarde en el despacho de billetes de la plaza de Toros.

DEVOCIONARIOS.

Pequeño Misal Romano. ÚLTIMA NOVEDAD. En castellano y latin, edicion de lujo, tamaño grande y con broches plateados. Librería de RAMIREZ y GIRAUDIER. Magallanes, 3.

OFICIAL

SECCION RELIGIOSA

DOMINGO III de Guaresma (Anima).—Stos. Leandro, ob. cf., Macedonio, Sabino, Rodrigo y Remiro, mrs.—Stas. Patricia, Modesta y Teodora mrs. y Eutracia vg.

LUNES.—Stos. Patricio y Eutiquio, mrs.—Santas Matilde reina, Florentina vg.

MARTES.—Stos. Longinos y Mesitón, mrs.; Raimundo, ab. de Fitero, Zacarías, papa. cf.—Sts. Lucrecia vg. y Matrona mrs.

MILITAR

Servicio de la plaza para el día 13 de marzo de 1887. Parada, los cuerpas de la guarnicion y Carabineros.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el comandante don José Ferrer.

De imaginaria, otro don Francisco Pintado. Hospital y provisiones y pase de enfermos, Artillería.—Música en la Luneta, Artillería.—Id. en el Malecon num. 7.—Reconocimiento de zacate, Caballería. De orden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar. El coronel teniente coronel, Sargento mayor, interino, José Fregó.

REGISTRO

DEL SERVICIO METEOROLOGICO EN LUZON Y COSTA DE CHINA OBSERVACIONES CORRESPONDIENTES A LAS 10 H. A. M. Y 4 H. P. M. DEL 11 DE MARZO DE 1887.

Table with columns: ESTACIONES, HORA, TEMPERATURA, VIENTO, etc. Lists data for various stations and times.

NOTA 1.ª En la fuerza del viento 0=Calma. 12=Huracan; los demás números intermedios sirven para expresar la fuerza relativa a aquellos dos extremos. 2.ª En el estado del cielo 0=completamente despejado, 10=completamente cubierto, los demás números intermedios expresan las partes de cielo cubiertas. Estado del tiempo probable hasta medio día del 13: Barómetros relativamente altos; vientos variables en direccion y fuerza; es fácil, con todo predominen los del E.

SUBASTAS

Ante la Junta de Reales Almonedas de esta capital y la Subalterna de la provincia de Tarlac, se contratara en pública y simulada licitacion el día del próximo abril a las diez en punto de su mañana, la venta de un terreno baldío realengo en clavaio en el sitio denominado Mababnaba, jurisdiccion de la cabecera de dicha provincia sobre el tipo de pfs. 1788.

CORREOS

Por el vapor español Bolinao, que saldrá para Boac, Palanoc, Dact y Nva. Caceres el 14 del actual a las doce de la mañana, esta Administracion remite la correspondencia que se deposita, hasta las diez de la misma con destino a dichos puntos, ambos Camarines y Masbate. Por el vapor inglés Zafiro, que saldrá para Hongkong y Emuy, el mismo día que el anterior a las cuatro de la tarde, esta Administracion remitirá la correspondencia que se deposita para dichos puntos y la Mala del Pacifico, hasta las dos de la misma. Manila 12 marzo de 1887.—P. O., Isabelo Aguilar.

MERCANTIL

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADAS DE CABOTAJE. De Lemery, pbot. «Vicentica», en 2 días con 30 toneladas de azucar; a Sloan y comp, su patron Pendiceno Ternate, tripulacion 15. De Abay y escalas, vapor «Antonio Muñoz», en 32 horas del último punto con 320 picos de abaca; a Muñoz y Hermanos, su capitán don Ramon Osoro, tripulacion 37. De Isla de Cabra, vapor «Bolinao», en 10 horas con 25 toneladas de lastre; a Muñoz y Hermanos, su capitán don Remigio Olaisio, tripulacion 32. De Batangas, vapor «Banan», en 8 horas con 1000 picos de café; a Inchausti y comp, su capitán don José Gartzel, tripulacion 17.

SALIDA DE ALTA MAR. Para Hong-kong y Emuy, vapor inglés «Diamante», su capitán Mr. Gasin, tripulacion 44 con 400 toneladas de carga general. SALIDAS DE CABOTAJE. Para Caoyan, pbot. «Ntra. Sra. de Segovia», su patron Servando Bemim, tripulacion 14 con 25 toneladas de lastre. Para Batangas, vapor «Batangas», su capitán don Demetrio Inchausti, tripulacion 24 con 50 toneladas de carga general. Para Boac y escalas, vapor «Zamboanga», su capitán don Luis Goll, tripulacion 13 con 20 toneladas de carga general. Para Balaon, berg-gta. «Oretano», su patron Ignacio Calatagan, tripulacion 19 con 900 picos de arroz.

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica

(antes A. Lopez y Comp.) REPRESENTADA POR LA Compañía general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo SANTO DOMINGO. Capitán don Francisco Morel. Saldrá el 1.º de abril próximo para Liverpool y Barcelona, con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña.

VAPOR-CORREO ESPAÑA. Saldrá para Singapore, el domingo 20 del corriente a las nueve de su mañana.

VAPOR GRAVINA. Saldrá para Catbalogan y Tacloban, el sábado 12 del actual.

GENA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED. VAPOR ZAFIRO. Traslere su salida para Hong-kong y Emuy, al martes a las cuatro de la tarde.

PARA BOAC, PASAÇAO, PALANOC, DAET, N.º CACERES Y LAGONOY. Saldrá el vapor Bolinao, el lunes 14 del actual a las doce de la mañana.

PARA SORSOGON, GUBAT, LEGASPI, CATANDUANES Y TABACO. Saldrá el vapor Antonio Muñoz, el jueves 17 del actual a las doce de la mañana.

AVISOS

COMPANIA DE LAS MENSAGERIAS MARITIMAS. El vapor Oxus, de 5000 toneladas y 600 caballos de fuerza saldrá de Hong-kong el 22 de marzo y de Singapore el 28 de marzo.

DE CONFORMIDAD CON LAS principales casas de comercio de esta plaza, los Bancos que suscriben tendrán cerradas sus oficinas, el lunes 14 del actual.

P. OCAMPO P. SASTRE. Dolores, (Santa Cruz), 3. dj

El Almacén de Música DE CARLOS S. DEL VALLE REAL. Va a ser trasladado en breve a la misma calle núm. 14.

TORRECILLA Y Cª

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.

Constante surtido de géneros para Señoras y artículos para Caballeros.

GRAN TALLER DE CAMISERÍA

jd 47-ESCOLTA-17.-MANILA.

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878 Médaille d'Or Croix-Chevalier LES PLUS HAUTES RECOMPENSES

AGUA DIVINA E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD. Recomendada por las Celebridades Médicas. GOTAS CONCENTRADAS para el papeleo. OLEOCOME para la hermostrera de los Caballos.

ARTICULOS RECOMENDADOS. PERFUMERIA A LA LACTEINA. Recomendada por las Celebridades Médicas.

RECOMENDADA POR LAS CELEBRIDADES MEDICAS. GOTAS CONCENTRADAS para el papeleo. OLEOCOME para la hermostrera de los Caballos.



PECTORAL DE ANACARDIUM

Reconocido en todas partes como la mejor preparación pectoral que se conoce para el alivio inmediato y completa curación de todo caso de

Pulmonía, Asma, Croup, Dolor del Pecho, Tos, Mal de Garganta, Espantos de Sangre y Tisis.

MEZCLADO CON EL Aceite Puro de Hígado de Bacalao

DE LANMAN Y KEMP, puede decirse que es un remedio infalible contra todas las afecciones de la Garganta, el Pecho y los Pulmones.

Se vende en todas las Boticas y Droguerías.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadores y brochas para id., secantes de varios sistemas.

Descansa plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc. id. de Stephens para escribir y para copiar.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil. Pesa-licores. Gafas y queredos montados en acero, plata dorada y oro para miope, vista, cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos.

Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochas, semicirculos, laminas de Santos etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cubiertos metal blanco sin plater.

El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolateras, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, flambreras, tostadores y molinos para café. Cafeteras de varios sistemas.

Tirabuzones, abre-latas, cuchillos de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, lavabos, palanganas, cubos, jarros con baño de loza, baño de asiento y de pies, timbas de hierro galvanizado.

Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar, muestras de letras, reglas y cuadradillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc.

Losetas de mármol blanco y negro, pulimentado y sin pulimentar. Vende 11,3,4,9 M. Velasco. Calle Nueva, núm. 7.

AL POR MAYOR. Ginebra a pfs. 6 caja. Coñac " " 6 caja. Burdeos " " 5 caja. Anisado Mallorca pfs. 2'75 da-majuana. Carabanchel pfs. 3'50 idem. dj Inchausti y Cª

Vino y Jarabe de Dusart

CON LACTO-FOSFATO DE CAL

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el VINO y JARABE de DUSART es un reparador de los más energicos. Afianza y endereza los huesos de los niños raquíticos; devuelve el vigor y la actividad a los Adolescentes decaídos y hísticos, y a los que están fatigados por un crecimiento muy rápido.

En una palabra, el VINO y JARABE de DUSART despiertan el apetito y las fuerzas de los convalescentes y convienen en todos los casos de debilidad y conservación del cuerpo humano.

DEPÓSITO EN PARIS: 8, rue Vivienne, 3 y en las principales Farmacias de España y América.

CÁPSULAS de GRIMAULT y Cª

AL MÁTICO

Resultado infalible del método para curar la Gonorrea, sin cansar ni molestar el estómago, efecto que producen todas las Cápsulas de Copaba líquido.

Depósito en Paris: GRIMAULT y Cª, 8, Rue Vivienne

HIERRO GIRARD

El profesor Girard, encargado de la Memoria a la Academia de Medicina de Paris ha comprobado que los enfermos lo aceptan fácilmente, que lo soporta muy bien el estómago, reanuda las fuerzas y cura la clorosis, y lo que particularmente distingue esta nueva sal de hierro es que no sólo no estríe, sino que combate el estreñimiento, y elevando la dosis provoca numerosas deposiciones.

El HIERRO GIRARD cura la palidez de color, los calambres de estómago, el emprobecimiento de la sangre; fortifica los temperamentos débiles, excita el apetito, regulariza el trabajo mensual, y combate la esterilidad.

Dep. en Paris, Casa GRIMAULT y Cª, 8, Rue Vivienne, y principal Farmacias y Droguerías.

INGA de la INDIA

de GRIMAULT y Cª, Paris.

Es un medicamento exclusivamente vegetal. Posee sobre todo una virtud admirable para curar, como por encanto:

las Jaquecas, las Neuralgias, los Dolores de cabeza, y ejercer además sobre las mucosas, una acción tónica y antineurósica tal que corta infaliblemente las Disenterias y las Diarreas.

Cada caja lleva la marca de fábrica, la firma y el sello de GRIMAULT y Cª. En Paris, 8, rue Vivienne, y en las principales farmacias y droguerías.

Bazar "La Puerta del Sol" - Manila.

ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONÓMICO Y AL CONTADO.

HE DESEMPACADO. Magníficos pianos alemanes de 122 cm alto, por 136 cm ancho. 7 octavas, teclado marfil, clavijero reforzado de metal nickelado, cuadro de hierro con triples cruces cruzadas, gran corniza y frontal adornado, agarraderas y porta-bujías de bronce dorado, con banoquito, diapason y llave para cordar.

EL TODO POR PFS. 185. Otros mayores de 135 cm alto por 143 cm. ancho de igual construcción, solidez y forma que los anteriores y accesorios correspondientes por pfs. 300.

Pianos mecánicos a pfs. 250. Organos de salon con 30 tocatas de pfs. 37'25, pfs. 53'50, pfs. 62'10, pfs. 72'90, pfs. 118'80 pfs. 120 y 260.

Melodiones con 12 tocatas a pfs. 12. Id. id. 15 id. a " 14. Id. id. 18 id. a " 20. Id. id. 18 id. a " 22. Id. id. 16 id. a " 39 con campanilla y tambor. Id. id. 12 id. a " 39 tamaño grande. Id. id. 12 id. a " 43 id. id.

Surtido completo de instrumentos de música para bandas militares y orquestas. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR.

NOTA:—Para los pedidos de provincia embalage gratis. 3; J. F. RAMIREZ.

Medallas y Recompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, Paris 1873, Paris 1878. DIGESTIONES ARTIFICIALES VINO BI-DIGESTIVO CHASSAING CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS. La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales e indispensables de la Digestion. El Vino de Chassaing ha obtenido, en 1864, un informe de los más favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los más importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS O INCOMPLETAS. DOLORS DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS, CONVÁLENCIAS LENTAS, VÓMITOS, DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC. NOTA.—El buen éxito ha hecho hacer numerosas imitaciones y falsificaciones. — Evitar la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula. Paris, 6, Avenue Victoria, y en las principales Pharmacias. Depositario en MANILA: JACOBO ZOBEL

Almacén de música "Sta. Cecilia" - Real, 19.

MUY INTERESANTE a los Cosecheros de Azúcar.

Los que suscriben tienen de venta las siguientes Máquinas para el beneficio de la caña-dulce, procedentes de la muy acreditada fábrica de los Sres. W. & A. Mc. ONIE, de Glasgow, a saber: Molinos a vapor de todos tamaños, con calderas de nuevo sistema y muy económicas, idem hidráulicos, idem de sangre de todos tamaños, centrifugas, clarificadores, calderas sueltas de varias dimensiones, cauas de hierro de varias menas. También tienen constantemente en bodega, piezas sueltas de respeto para molinos de sangre. Todos a precios muy reducidos.

FINDLAY, RICHARDSON Y Cª. Isla del Romero, n.º 8, Sta. Cruz.—Manila. FRANCISCO PUIG Y HERMANO, San Fernando, Pampanga.

ENFERMEDADES NERVIOSAS CÁPSULAS del Doctor Clin

Licenciado de la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon. Las Verdaderas Cápsulas CLIN al Bromuro de Alcanfor se emplean en las Afecciones nerviosas y del Cerebro y en las enfermedades siguientes: Asma, Insomnio, Afecciones del Corazon, Hístico, Epilepsia, Alucinaciones, Aturdimiento, Jaqueca, Enfermedades de las vias urinarias y para calmar las excitaciones de toda clase. Cada frasco va acompañado con una instrucción detallada. Escribanse las Verdaderas Cápsulas al Bromuro de Alcanfor de CLIN Y Cª de PARIS que se hallan en las principales Farmacias y Droguerías.

Higiene de la Cabeza • Belleza de la Cabellera AGUA QUININA TONICA de ED. PINAUD. Infalible contra las Películas y la Caída de los Cabellos. PARIS — 37, Boulevard de Strasbourg, 37 — PARIS

VILLA DE PARÍS.

4-REAL DE MANILA-4. Chocolate de Matias Lopez y vinos jerez y manzanilla de Castillo y Muñoz. CASTILLO HERMANOS.

ELZINGER HERMANOS.

29.-ESCOLTA.-29. SACOS de viaje, de pfs. 0'75 a pfs. 3. MALETAS de viaje de pfs. 2'25 a pfs. 3'50. MANTILLAS blancas a pfs. 2'50. SOMBREROS para señoras desde pfs. 1'25. IDEM para niñas y niños. VESTIDITOS de hilo y beatilla, para criaturas de 6 meses a 7 años desde pfs. 1'00. IDEM de lanilla, surah y cachemira para los mismos. TALMAS de piqué ricamente adornadas para bebés. IDEM de lana para señoras y niñas. PAÑUELOS de blonda hechos, para la cabeza, desde pfs. 2'50. PASAMANERÍA de cuentas de colores y flecos. GRANADINA de seda negra brochada desde pfs. 0'75 vara. FAYAS de Italia en colores propios para trajes de señora pfs. 0'50 vara. ABANICOS de rosa y pluma desde pfs. 1'00.

El Coñac Jules Robin y Comp.

Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende alPOR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas. jdo LOUIS GENU.—Jólo, núm. 9, (antes 25.)

DESPACHO DE AZÚCAR

DEL REFINO DE MALABON. Plaza de Goiti—Sta. Cruz—bajos de la Redaccion del "Manila-Alegre."

Se expenden las siguientes clases de azúcar al por menor y al por mayor.

MARCAS. CLASES. A. Blanco cristalizado en polvo refinado de 1.º D.R.P. Id. mate en id. id. de 1.º C. Id. en id. id. de 2.º R.P. Terciado en polvo id. de 1.º S.P. Id. en id. id. de 2.º

TERRONES O CORTADILLOS. En cajas de a 20 latas de a 1¼ de arroba blanco refinado de 1.º En tinajas de 2 a 3 arrobas id. id. de 2.º Plaza de Goiti—Sta. Cruz—bajos de la Redaccion del "Manila-Alegre."

Bazar "La Puerta del Sol" - Manila.

ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONÓMICO Y AL CONTADO.

LOZA blanca con filete verde ó azul un servicio de 60 piezas por pfs. 9. MÁS baratas las camisas blancas vistas de hilo para caballeros a pfs. 8 docena. CAMISAS de color para idem a pfs. 6 docena. TRASPARENTES completos a 6 reales uno. CANDELEROS con bombillos grabados a pfs. 0'75 uno. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR.

3; J. F. RAMIREZ.

FOTOGRAFIA DE PERTIERRA.

ISLA DEL ROMERO, N.º 1. Única casa en Manila que se hacen los bonitos retratos, conocidos por el nombre de Marfilotipos, en este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos difíciles y para ello cuenta con aparatos, de los más modernos, y se surte directamente de las fábricas más acreditadas de Europa, de productos y enseres fotográficos; se trabaja diariamente de 8 de la mañana a 4 de la tarde, a precios sumamente módicos. do

GUIA DE FILIPINAS.

1886. Se halla de venta a pfs. 2 ejemplar, en la Secretaria del Gobierno general y en la librería de Ramirez y Giraudier. 0

MANILA.—Imp. de RAMIREZ Y GIRAUDIER, editores propietarios.

BAZAR DE ROPA HECHA Y SASTRERÍA DE L. GIBERT. —ESCOLTA, NUMERO 27. Véase en el suplemento.